

El punto en que todo cambia

Los nuevos conceptos que se utilizan en la formación no lo son tanto, ya que en realidad consisten en reformulaciones de ideas ya conocidas. Lo que hace falta no es más preparación, sino producir ese punto de inflexión que transforme la relación con los otros. Se trata de enseñar menos y de hacer que se tenga más en cuenta lo que ya se conoce”.

Pero ese proceso no es gratis y no todo el mundo está dispuesto a recorrer el camino que lleva al éxito. Cada vez se pide más que la formación no quede en nada, que aterrice en lo concreto y cotidiano, “pero cuando se hacen los programas de desarrollo para llevarla a la práctica, te encuentras con problemas, porque mucha gente quiere cambiar, pero sin pagar un precio. Hay que modificar mentalidad, visiones y actitudes, y eso cuesta”. Se encuentra una semejanza con algunos programas de cambio organizacional, que se acogen bien, pero que no terminan de implantarse, convirtiendo esa teórica revolución interna en mera cosmética. La única solución parece la de equiparar teórica y práctica, que lo que sabemos y lo que hacemos vayan a la par. Y eso comienza por modificar los programas formativos.



Valentí Casas
Director Limpieza Inform